

De ayer a hoy

Influencias clásicas en la literatura

**Aurora López, Andrés Pociña,
Maria de Fátima Silva (coords.)**

RELECTURA Y FUSIÓN DE UN MITO GRIEGO EN UN DRAMA DE HORACIO REGA MOLINA

ALFREDO EDUARDO FRASCHINI
Universidad Nacional de Villa María

Polifemo o las peras del olmo, de Horacio Regas Molina (1945), pertenece a ese grupo de producciones teatrales argentinas cuyo argumento se inspira en un mito griego, pero cuya acción se enmarca en algún momento de la historia argentina. Polifemo representa la figura del campesino atado a sus costumbres y habituado a la libertad que otorga la llanura ilimitada. Ulises es el forastero que viene a traer novedades que el criollo considera negativas. Galatea se casa con Ulises, Polifemo muere en el río y la joven, embarazada, sostiene que el hijo que espera será la reencarnación de aquel que la amaba. La traslación del mito en estos términos constituye una alegoría de la ola inmigratoria producida en la Argentina de fines del siglo XIX y principios del XX.

Palabras liminares

La recurrencia a la cultura griega – mito e historia – ha generado en la dramaturgia argentina un grupo de producciones valiosas. Desde *Los reyes* (1949) de Julio Cortázar, ambientada en la entrada misma del laberinto cretense, hasta *La oscuridad de la razón* (1993) de Ricardo Monti, cuyo marco histórico es la época de Rosas, se han sucedido obras inspiradas en la historia – como *Temístocles en Salamina* (1949) de Román Gómez Masía y *La peste viene de Melos* (1956) de Osvaldo Dragún –; en la mitología pura – como *Las nueve tías de Apolo* de Juan Carlos Ferrari y *Prosérpina y el extranjero* (1951) de Omar del Carlo – o en mitos ya elaborados por los tragediógrafos griegos – como *Antígona Vélez* (1950) de Leopoldo Marechal, *El reñidero* (1962) de Sergio De Cecco, *La frontera* (1964) de David Cureses y *Antígona furiosa* (1986), de Griselda Gambaro¹. Estos dramaturgos que bebieron de la fuente clásica han elaborado, por lo general, su reescritura trasladando el mito en el tiempo y el espacio hacia la Argentina de los siglos XIX y XX.

Dentro de esa línea de producción teatral se ubica *Polifemo o las peras del olmo*, calificada como “misterio dramático pastoril” por su autor, Horacio Rega Molina, estrenada en Buenos Aires en 1945 en el histórico Teatro del Pueblo,

¹ Ya en 1826 Juan Cruz Varela había recurrido a las fuentes clásicas para sus tragedias *Dido* y *Argia*. Son dignas de mención, en el siglo XX, *La copa inhallable*, de Leopoldo Lugones, *La cooperativa de los Diógenes*, de Velia Malchiodi Piñero, *Penélope ya no teje*, de Malena Sandor, *Penélope aguarda*, de Rodolfo Modern y Jorgelina Loubet, y *Partenopeo*, de César Magrini.

cuya acción se desarrolla en la llanura pampeana a comienzos del siglo XX, cuando se produce la ola inmigratoria hacia nuestro país.

Las fuentes

Rega Molina fusiona en su obra dos aspectos del mito de Polifemo: el de raíz homérica (*Odisea*, IX, 105-505), cuyo modelo teatral se da en el drama satírico *El cíclope* de Eurípides, y el que surge del género pastoril con Teócrito (*Idilio XI*) y se proyecta hasta la célebre *Fábula de Polifemo y Galatea* de Luis de Góngora y Argote. El primer aspecto se revela en el enfrentamiento entre Polifemo y Ulises; el segundo, en el frustrado idilio entre el cíclope y Galatea, la preferencia de la joven por Acis y la metamorfosis de este último en río.

La trasposición

Rega Molina construye un Polifemo hombre de campo, de vida sencilla, trabajador y amante de su tierra, aficionado a la música y el canto². Ulises es una suerte de turista que viene “a tomar posesión de estas tierras” como primer paso para “civilizar” a Polifemo³. Esa civilización consiste en la puesta en marcha de la última tecnología aplicada al campo, previa delimitación de la propiedad: alambrados, maquinaria agrícola, elaboración de conservas de alimentos, entre otras cosas. Naturaleza y artificio frente a frente.

Mediante sus conexiones con el poder (el comisario, el escribano) el forastero le quita las tierras a Polifemo, seduce a Galatea y se casa con ella. Polifemo muere en el río, mientras trata de alcanzar la nave en la que huyen Ulises y Galatea. Ella finalmente da a luz un niño al que decide llamar Polifemo.

Mientras Ulises considera que Polifemo es “un niño grande, pastor y labriego, capaz de hachar un monte solo, de hacer, en fin, los trabajos de Hércules”, el campesino afirma que la diferencia entre ellos no está en sus vidas sino en lo que cada uno quiere de la vida y piensa de la muerte. “Yo creo - dice Polifemo - que hay una gran diferencia entre la vida y la muerte, como lo han de creer el caballo y la vaca. Ninguna hormiga se afana, trabaja y ahorra y junta para mil años. Ulises es la hormiga que cree que nunca morirá.”

Galatea - a quien Polifemo describe como “tan ligera que la hierba que ella pisa vuelve a enderezarse (...) corre como los arroyos (...) siempre se ata el pelo con un vivo de margaritas silvestres (...) y hallando agua clara se mira en ella, hace muecas, dice locuras y ríe” - dice de Polifemo que “si por él fuera, se

² Este elemento proviene de Teócrito; también lo incluye Marechal en el personaje del ciego Polifemo en *Adán Buenosayres*.

³ Tradicionalmente Ulises es un hombre de muchos recursos (el epíteto homérico *polytropos* lo define); lo que varía, en las diversas reescrituras del mito, es la dimensión ética de esos recursos.

cubriría con una piel de tigre. Le ha hecho la cruz a lo que hay más allá de sus tierras; y dentro de ellas bien poco que hay”.

Y aquí vemos uno de los ejes temáticos de este enfrentamiento de culturas, y es el concepto de pobreza y riqueza que cada uno de los principales agonistas afirma. Dice Ulises: “El ABC del rico o del que llega a rico es tener idea de la pobreza. (...) Y tú no tienes ideas al respecto, es decir, no tienes ambiciones. (...) El mundo está hecho de tal manera que el que puede comprar una vaca de juguete es rico, comparado con el que tiene una vaca de verdad.”

Hada - una mezcla de Nausicaa, Circe y Calipso del mito homérico - se dirige a los dos para trazar un retrato contrastante: “No te aflijas, Polifemo, no importa que Ulises te deje ciego y sin lazarillo. Tú eres hermoso, fuerte, bien plantado. Hueles a romero, a tomillo, a hierbas húmedas y no a lociones como Ulises. Desde aquí escucho la respiración de tu pecho, y es lenta y honda, como el ruido del mar. Y tú, Ulises, ¡tú haces el ruido de la bronquitis crónica!”

Personajes, arquetipos y símbolos

El autor ha incluido veintinueve personajes en su obra, de los cuales se puede hacer una clasificación acorde con la fuerza representativa de cada uno y con las características de su desenvolvimiento en el decurso de la acción.

Los tres personajes centrales pueden considerarse arquetípicos: Polifemo, el habitante de la pampa, con sus caracteres ya mencionados; Ulises, el forastero soberbio, ávido de quedarse con los bienes del campesino; Galatea, la joven inocente, amada y admirada por Polifemo, que cae presa de los ardidés del extranjero.

En un segundo plano, los personajes que encarnan un símbolo. El Poeta, que recita la Biblia y parece conocer la historia de los personajes del drama. Ulises lo detesta y llama al comisario para que lo detenga. El Comisario es el símbolo del poder al servicio de los ricos. Cuando arresta al poeta le dice a Ulises: “Usted es muy güeno, pero yo le voy a quitar a ese sotreta las ganas de decir cosas que uno repite de güena fe y comprometen la autoridá”. Las personificaciones del río, la tierra y el viento son el símbolo de la naturaleza virgen - ámbito de Polifemo - opuesta al arsenal tecnológico que pretende imponer Ulises. En el río muere Polifemo y son la tierra y el viento los encargados de anunciar esa muerte.

Dos personajes tienen perfiles esotéricos o metafísicos: Cándida, con sus temores y presentimientos, que es algo así como la voz del pueblo y de la conciencia colectiva del mundo rural, y el linyera, en quien Galatea cree reconocer la imagen de Polifemo, un desconocido que parece tener conciencia de lo que ocurre, pero no lo revela. Aquella actúa como trasposición del coro trágico griego; el linyera, como un Tiresias parco y misterioso.

Hacia el final de la obra *Cándida* entona una antifona sobre el nacimiento del hijo de Galatea en la que los personajes presentes en la escena actúan como coro⁴. Aquí hay un reflejo de cristianismo que se extiende y amplía hasta el final de la obra. Polifemo renace “en la tierra de su amor y su dolor”, y como un Cristo gaucho “volverá sobre la tierra y bajará a la tierra y así por los días de los días y por los siglos de los siglos”. Esa resurrección corresponderá siempre a una renovación de los valores tradicionales a través de las futuras generaciones.

Símbolos del marco escénico

Frente a la idea de una pampa sin límites, los elementos de medición y demarcación (teodolitos, alambrados, palos) adquieren carácter simbólico, de manera análoga a los certificados de propiedad de los que Polifemo carece y Ulises valora en grado sumo. El arma con la que Ulises mata al pájaro que anuncia la llegada de Galatea es un símbolo de la fuerza irracional y de la destrucción de la belleza y de los sentimientos mediante la violencia.

Las innovaciones que impone Ulises al hacerse dueño de las tierras de Polifemo conforman una violenta ruptura de costumbres que, hasta ese momento, encarnan símbolos de la vida del criollo de campo: corta los sauces porque traen moscas; prohíbe hacer compras en la pulpería; rechaza el modo de ordeñar de los peones; implanta el mate cocido porque le molesta el ruido del mate con bombilla; da por terminados los cuentos de aparecidos, los velorios con baile y la práctica de curanderismo; echa a los perros; saca del medio a los antiguos pobladores y toma peones gringos.

Sentido alegórico de la obra

En la fuente homérica, Ulises representa la civilización griega que acaba de vencer a los troyanos, y Polifemo la monstruosidad de lo desconocido a lo que hay que destruir o limitar. El vino es un medio para debilitar al cíclope y quebrarlo. En la fuente pastoril, la fealdad de Polifemo contrasta con la belleza de Galatea; pero el cíclope se manifiesta a través de una forma bella, la música y el canto, en tanto ella lo desdeña y prefiere a alguien que es bello y que finalmente se transforma en río.

La suma de arquetipos y símbolos y la fusión de las vertientes del mito configuran una alegoría de la invasión de determinados valores en una persona o en una sociedad “inocente”, con el pretexto de mejorarla⁵. Esa invasión,

⁴ Puede advertirse en este pasaje una huella del teatro de Federico García Lorca, particularmente de *Yerma*.

⁵ El término “inocente” pertenece al filólogo Richard Moorton - “The Innocence of Italy in Vergil’s Aeneid,” *AJP* 110 (1989) 105 ss. -, quien analiza el mito de Eneas y la guerra que su

resistida al comienzo, termina por generar una identidad que no reniega de sus valores primitivos y acepta, de los nuevos, aquellos que no la deterioran. El hecho de que el hijo de Galatea y Ulises se llame Polifemo es un dato que sintetiza esta idea. Es ella la que confronta en el hijo los caracteres de uno y otro: “¡Míralo bien! ¡Pésalo en tus brazos! ¡Arrima tu cara a su rostro! ¡Tómale el aliento! ¡Y verás que es Polifemo; de su raza y de mi sangre; y a medida que crezca será más él y menos tú! Y te sobrevivirá con su amor a la tierra, con su simplicidad, con su pureza de labriego y de pastor”.

Como en *La gringa* de Florencio Sánchez, en los sainetes de Armando Discépolo y en el *Adán Buenosayres* de Leopoldo Marechal, el hombre nuevo se plasmará con la fusión de sangres de diverso origen en un suelo cuya desmesura geográfica permite abrir caminos hacia el futuro, siempre que medie el amor en ese proceso.

Palabras finales

Quiero reflexionar brevemente sobre la invasión cultural que se cierne sobre nosotros en nuestros días y la supuesta inocencia de quienes la padecemos. Una invasión que, con pretextos tecnológicos y apelaciones hedonísticas mucho más zafadas que el tramposo vino de la *Odisea*, actúa sobre la memoria, exalta lo instantáneo (para desecharlo inmediatamente), reniega del pasado y lo desconoce, y plantea una suerte de futuro virtual tecnificado y consumista, en el que poco espacio ocupen la tradición, la discusión, el pensamiento y la voluntad.

En ese universo del olvido están ocultos nuestros poetas, nuestros pensadores, nuestros pintores y escultores, nuestros científicos, nuestro teatro, nuestra música. Y exagero con los posesivos porque, como el Polifemo de Rega Molina, somos dueños de esa cultura enorme y rica sin exhibir títulos de propiedad. No podemos comprender el presente sin conocer el pasado; no podemos planificar el futuro sin saber quiénes somos, qué sentimos, qué necesitamos, qué objetivos nos proponemos. Esperemos que los Ulises que diariamente llaman a nuestra puerta y se meten en nuestras casas no se lleven todo lo que legítimamente nos pertenece y que su accionar no esterilice la posibilidad de nacimiento de renovados Polifemos.

presencia genera en los pueblos del Lacio y alrededores (cantos VII a XII de la *Eneida*); para él, los pueblos itálicos se defienden de una invasión extranjera, son “inocentes” en la medida en que desean permanecer en su estado cultural y no permitir la intromisión de un grupo capitaneado por un troyano. Una tira de la famosa historieta “Olaf el vikingo” muestra a un monje que llama a la puerta de Olaf y le dice: “Vengo a traerte la civilización”. Desde adentro Olaf responde: “Déjela en el umbral, que después yo la entro”. Hay quienes ven en el mito de Santos Vega derrotado por Juan Sin Ropa un enfrentamiento entre la tradición local y la invasión que significa la inmigración masiva en la pampa criolla.

BIBLIOGRAFÍA

- Blanco Amores de Pagella, Ángela, *Motivaciones del teatro argentino en el siglo XX*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1983.
- Bravo de Laguna Romero, Francisco, “La pervivencia de las heroínas griegas en el teatro argentino contemporáneo”, *Myrtia*, 14, 1999, pp. 201-218.
- Cotello, Beatriz, “La mitología clásica en la ópera argentina”, *Circe* 8, 2003, pp. 123-142.
- Fraschini, Alfredo, “Tratamiento humorístico de dos temas griegos en el teatro argentino”, En *Boletín del Instituto de Teatro de la Facultad de Filosofía y Letras de la U.B.A.* 4, 1984, pp. 7- 15.
- Rega Molina, Horacio, *Polifemo o las peras del olmo*, Buenos Aires, Editorial Poseidón, Colección Pandora, 1945.
- Seibel, Beatriz, *Historia del teatro argentino*, Buenos Aires, Corregidor, 2010.